

El Estado Moderno*

Henri LEFEBVRE

RESUMEN

El autor trata de profundizar en este artículo en la articulación entre lo político, lo social y lo económico. Se plantea el análisis del Estado Moderno, que aparece tras una ruptura política con el Estado-Nación, cuando el Estado toma a su cargo el crecimiento económico. El Estado Moderno no es solamente un patrón de empresa, sino que además y al mismo tiempo produce un espacio construido por él. El Estado Moderno se generaliza alrededor de 1960 aproximadamente, y a partir de esta época es claramente insuficiente hablar sólo de intervención económica del Estado. En esta misma época el Estado se mundializa. Este período nuevo fue preparado y anunciado por la planificación autoritaria en la Unión Soviética. El “modo de producción estatal” se ve amenazado por el Mercado Mundial, las Transferencias de Capitales y las Compañías Supranacionales, que tienden a reducir cada Estado a un espacio controlado, entre las estrategias y las luchas a escala internacional.

Palabras clave: Estado Moderno; capitalismo; socialismo; producción del espacio; crecimiento económico.

* (Nota de la redacción) El texto original de esta Conferencia, pronunciada en el *I Congreso CITEP “Ley Electoral y Consecuencias Políticas”* el 16 de Octubre de 1976, fue publicado en *Ley electoral y consecuencias políticas*, Madrid, Ediciones CITEP, 1977, págs. 225-241.

El Centro de Investigación y Técnicas Políticas (CITEP) fue una suerte de *think-tank* progresista de la transición política española presidido por un católico progresista, Enrique Miret Magdalena, cuyo objetivo era “poner en marcha y llevar a buen fin el cambio de estructuras que nuestra sociedad desea a nivel político, y que en la etapa que se avecina debe llegar a alcanzar una democratización real y sin exclusiones” (*op. cit.*, p.ix). El Congreso donde Lefebvre presentó esta ponencia pretendía analizar según Eustaquio Eserverri, Director General de CITEP, “las implicaciones pre y post-electorales [en España] de los posibles modelos de Ley electoral” (*op. cit.*, p. xiii). El evento incluyó también las intervenciones de Juan Díez Nicolás, Maurice Duverger, José A. González Casanova, Manuel Jiménez de Parga, Miguel Martínez Cuadrado, Dieter Nohlen, Carlos Ollero, Manuel Ramírez y Pedro de Vega, y también participaron Enrique Tierno y José L. Aranguren. La presencia de Lefebvre puede resultar un poco sorpresiva entre este grupo de académicos e intelectuales situados en un su mayoría en un espectro que iba del centro derecha a la izquierda moderada; asimismo su conferencia fue de las menos “técnicas” de entre las pronunciadas.

Este texto se enmarca en las reflexiones de Lefebvre sobre el Estado y el espacio estatal de los años 1970, de los que fueron buena expresión su libro *La production de l'espace* (Paris: Anthropos, 1974) y los cuatro volúmenes *De L'État* (Paris: UGE, 1976-1978). Resume algunos de los principales argumentos de esa etapa acerca de las estrategias territoriales del Estado y de la producción del mismo, junto a algunas reflexiones autobiográficas que permiten explicar mejor su posición teórica. Para entender mejor los escritos de este período del autor se puede consultar Neil Brenner: “State Theory in the Political Conjunction: Henri Lefebvre’s «Comments on a New State Forms»”, *Antipode*, 33 (5), 2001, pp. 783-808, o Neil Brenner y Stuart Elden: “Henri Lefebvre on State, Space, Territory”, *International Political Sociology*, 3, 2009, pp. 353-377. [H. C.]

The Modern State

ABSTRACT

In this article the author aims at examining the articulation among the political, the social and the economic fields. The analysis of the Modern State is set out at the moment when the political rupture with the State-nation takes place and the State takes upon its tasks the economic growth. The Modern State is no longer a boss, but it also constructs a space of its own. When the Modern State is made widespread by 1960, talking exclusively about the economic intervention of the State becomes altogether insufficient. At the same time the State becomes global. This new period took shape and was announced by the authoritarian planning of the Soviet Union. The "state mode of production" is threatened by the World Market, Capital Transfers and Supranational Corporations, which tend to constrain each State to a controlled space, among the strategies and struggles at international levels.

Key words: Modern State; capitalism; socialism; production of space; economic growth.

O Estado Moderno

RESUMO

O autor visa a aprofundar neste artigo na articulação entre o político, o social e o econômico. Introduz-se a análise do Estado Moderno, que aparece após uma ruptura política com o Estado-nação, quando o Estado assume o crescimento. O Estado Moderno não é somente um padrão de empresa, produzindo, além disso, e ao mesmo tempo, um espaço construído por ele. O Estado moderno generaliza-se aproximadamente ao redor de 1960 e, a partir dessa época, passa a ser insuficiente falar somente de intervenção econômica do Estado. Nessa mesma época, o Estado se mundializa. Neste novo período foi preparado e anunciado pela planificação autoritária na União Soviética. O "modo de produção estatal" vê-se ameaçado pelo Mercado Mundial, as Transferências de Capitais e as Companhias Supranacionais, que tendem a reduzir cada Estado a um espaço controlado entre as estratégias e as lutas a escala internacional.

Palavras-chave: Estado moderno; capitalismo; socialismo; produção do espaço; crescimento econômico.

REFERENCIA NORMALIZADA

Lefebvre, Henri (2012) "El Estado Moderno". *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 3, núm. 1, 137-149.

Francia cuenta con un gran pasado revolucionario y tiene una constitución relativamente democrática; sin embargo, si yo tuviera que caracterizar ante ustedes la situación francesa diría irónicamente: "ideología avanzada, estructuras retrasadas". Esta fórmula paródica hace alusión a la de Lenin después de la revolución del 17. Lenin decía: "superestructura avanzada, base retrasada".

A pesar de nuestras revoluciones y de nuestra constitución democrática casi todos los elementos de la vida social se encuentran estancados. Ya se trate del divorcio, la herencia, la fiscalidad o las rentas, no se encuentra más que desigualdad. Por todas partes se asiste al espectáculo de una vida social caracterizada por la esclerosis total de sus reglas. Bastaría con un ejemplo: el cúmulo de dificultades que

hemos encontrado al tratar de introducir algún cambio en la condición de la mujer. *¿A qué responde todo este mundo de resistencias, a qué se debe este fenómeno generalizado?* He aquí el problema que me propongo abordar en el marco de esta ponencia.

Existen relaciones entre lo económico, lo social y lo político que son difíciles de comprender. Relaciones que no se puede ni confundirlas ni separarlas. Se trata de profundizar en *la articulación entre lo político, lo social y lo económico*.

Unas breves palabras a fin de precisar mi posición personal: después de haber sido miembro del Partido Comunista y haber sido durante un tiempo el teórico del mismo, me salí del Partido “por la izquierda”, hechos que son dignos de ser tenidos en cuenta a la hora de precisar mi posición teórica e ideológica.

En la actualidad intento desarrollar un marxismo libre y sin dogmatismos. Existen hoy en el mundo diversas tendencias marxistas: el marxismo chino, el soviético, el italiano, el francés y tal vez el español, cada uno con sutilezas y orientaciones diferentes. Tocante a la historia del pensamiento marxista, mi convicción estriba en que existieron tres hombres hacia 1860 que se esforzaban en elaborar en el plano teórico la experiencia de su época: Lasalle, Marx y Bakunin. Lasalle fue el fundador del *Socialismo de Estado*, e históricamente fue el triunfador. Hoy, en muchos países, nos enfrentamos a un “lasallismo” más que a un marxismo. Bakunin fue quien señaló por vez primera los peligros del Socialismo de Estado, dirección que Lasalle quiso imprimir, en la misma época, al Socialismo alemán. Con todo ello quiero decir que el hecho de haber salido del Partido Comunista “por la izquierda” no significa para mí una fuga hacia un anarquismo incondicional o un culto a la espontaneidad. En el orden de las prioridades el pensamiento teórico debe ocupar el primer lugar.

De entrada quiero advertir que la exposición que voy a hacer ante ustedes se sitúa al nivel teórico y conceptual. El aparato conceptual consiste en un cierto número de oposiciones: sujeto/objeto, sistema/totalidad, lógica/dialéctica, estructura/función y continuidad/discontinuidad.

Se trata de conceptos que habría que definir exhaustivamente de cara a una coherencia y rigor del aparato conceptual. Por ejemplo, la palabra *sujeto* designa la conciencia, el individuo, la persona y no el sujeto principesco, el sujeto del Rey. La palabra *objeto* no designa el objeto construido por el pensamiento, la “cosa”, el producto, la obra... De la misma forma, la palabra *sistema* designa un conjunto de ideas o de cosas, ideas y cosas puras y sin contradicciones. La palabra *sistema* pues, designa una coherencia, una cohesión, mientras que la palabra *totalidad* designa un *conjunto en el que puede haber contradicciones*. Es muy frecuente el empleo de estos términos sin asignarles una referencia precisa, lo que introduce la confusión en muchos “discursos”.

Este conjunto de términos está tomado de la filosofía occidental: la elaboración filosófica del “logos”, de la “razón occidental”, desde Descartes a Hegel y a Marx es el canal a través del cual nos llegan estos conceptos. Este conjunto de términos

constituye un paradigma. Este paradigma filosófico es necesario para estudiar la sociedad y el Estado, pero no es en absoluto suficiente. El estudio de la sociedad y del Estado no puede ser un simple estudio filosófico, hay que ir más lejos, hasta llegar a la *teoría* que no puede reducirse a la filosofía. No les presento, pues, una filosofía del Estado, sino que se trata de un análisis del *Estado Moderno* que emplea la misma terminología pero con una finalidad distinta a la de la filosofía. En la filosofía, por ejemplo, no existe nada que nos permita examinar ese componente extraordinario del Estado Moderno que se llama el *Deseo de Poder*. El poder, el apetito de poderío, apetito que se sirve de los intereses y recursos económicos, pero que no puede reducirse a los intereses y recursos económicos, ese *apetito de poder* forma parte del contenido de análisis de nuestro Estado Moderno.

Los Estados son muy variados pero todos ellos entran en el concepto de *Estado*. Echando un vistazo a la historia nos damos cuenta que ha habido diversos tipos de Estado. Ahora bien no es estatal un poder cualquiera, por ejemplo, el de un jefe de tribu africana. En la historia constatamos la existencia de: la ciudad-Estado, tal como Roma o Atenas, los Estados de Modo de Producción Asiático, el Estado Feudo-Militar, que se ha mantenido hasta nuestros días (por ejemplo, el Imperio Austro-Húngaro que se hundió en la Primera Guerra Mundial era un Estado Feudo-Militar como el Estado zarista), a continuación apareció el Estado-Nación y luego el Estado Moderno.

Entre todos estos tipos de Estado, creo que hay que interponer una *ruptura* de tipo político. Esta ruptura de *tipo político* no se puede identificar a una ruptura filosófica o epistemológica, es decir, a una ruptura en el plano científico. Esta ruptura política se hace visible entre el Estado-Nación y el Estado Moderno. En efecto, éste aparece y se forma cuando el Estado toma a su cargo el crecimiento. Hace no mucho, hacia 1960, y en un gran número de países avanzados, *el Estado tomó a su cargo el crecimiento económico*. Aunque de forma muy desigual, la toma a su cargo por el Estado del crecimiento económico constituye un fenómeno mundial. Ya no podemos contentarnos con hablar de la intervención del Estado en la economía, se trata de ver cómo el Estado ha tomado a su cargo el crecimiento económico en casi todos los países del mundo.

Este fenómeno nuevo se ha producido a partir de la planificación y, por tanto, —como cuna del primer modelo— a partir de la Unión Soviética. En la época del capitalismo concurrencial y aún del capitalismo monopólico, el crecimiento económico se producía espontáneamente, ciegamente, con crisis y guerras sucesivas.

Poco a poco el capitalismo de “organización” —no digo el capitalismo “organizado”, sino el de “organización”— controla el crecimiento económico a escala nacional, pero muy pronto el control ejercido por las organizaciones capitalistas es insuficiente. Y es el Estado quien toma a su cargo el crecimiento, subordinado, en cada país. Ese crecimiento es una estrategia. Llamo la atención sobre este concepto de *estrategia*, como un concepto clave de nuestro tiempo.

A través de procedimientos múltiples, se llega al “modo de producción estatal”; esto es lo que está sucediendo en Francia donde la empresa industrial es considerada cada vez más como una Institución, encuadrada en una gestión contractual que la enlaza con las otras instituciones, las empresas de otro tipo y los sindicatos. Es posible de esta forma que un socialismo original, con relativamente pocas nacionalizaciones pero con una institucionalización de las grandes empresas, se llegue a instituir en Francia. Este trabajo enorme, esta operación gigantesca que se lleva a cabo en Estados Unidos por otra vía, la vía del complejo industrial-militar, va acompañada de un control que parte del Estado sobre la cultura y el saber que va hasta la absorción. Esta operación va a su vez acompañada de la creación de instituciones que ciñendo al pueblo en una estrecha y apretada burocracia tienen como finalidad el “securitizar”: los Seguros Sociales en Francia entre otros...

Esta operación incluye un tipo de producción muy específico: el Estado no es solamente un patrón de empresa sino que además y al mismo tiempo *produce un espacio* construido por él, siendo la planificación del espacio el modo más refinado y sutil de la planificación a través del saldo de materias o mercancías y el saldo financiero... La planificación espacial en manos del Estado, último grito de la planificación, se desarrolla por vías que no se comprenden fácilmente: control de las comunicaciones, de las redes eléctricas, de las carreteras, de las autopistas, etc.

El Estado Moderno se generaliza alrededor de 1960 aproximadamente. A partir de esta época es claramente insuficiente hablar sólo de intervención económica del Estado. No basta definir el Estado como instancia de realización del Derecho ni como entidad superior a la Economía o puramente como instancia superior. Hay algo más, algo nuevo a definir, algo desconocido. Prueba de ello es que en los países de todo tipo alrededor de los años 1960 se comenzó a hablar del *milagro*: el milagro alemán, francés, japonés y también del milagro español. Se hablaba de milagro en todos los países donde el crecimiento económico —y sobre todo el impulso y la modalidad de tal crecimiento— escapaba a los cánones de la comprensión habitual.

Ahora bien, este período nuevo fue preparado y anunciado por la planificación autoritaria en la Unión Soviética, y por el interés que han mostrado todos los Estados modernos por el progreso técnico, por las cuestiones de la energía. Es a través de los problemas de la energía (energía del petróleo, nuclear, etc.) como el “*modo de producción estatal*” se consolida hoy.

En esta misma época el Estado se *mundializa*. Piensen que en el siglo XIX había muy pocos Estados claramente constituidos como tales. El Estado ha realizado lo que ninguna religión ha podido alcanzar, es él quien es verdaderamente “católico” puesto que ocupa el mundo entero. Cada Estado particular no es más que una unidad en el conjunto, un eslabón en la cadena de los Estados. Ambos fenómenos van juntos, la constitución al interior de cada país del “modo de producción estatal” y la mundialización del Estado.

Habría que buscar las condiciones y razones de este fenómeno: ¿Cómo ha sido posible? ¿Cómo se ha llegado a él con tal rapidez? No se trata ni de una casualidad ni de un determinismo mecánico ni tampoco, como se dice a veces, de una “casualidad de imposibles”. Habría que estudiar más de cerca la mundialización del Estado. Esta noche me limitaré tan sólo a plantear ante ustedes el asunto.

La historia se modifica profundamente, es la mundialización la que ocupa el lugar de la historia. La historicidad tradicional y lo mundial es lo planetario.

El concepto de *estrategia* toma pues toda su importancia. En cada Estado los intereses individuales están sometidos, bien a través de la ideología o de la fuerza, a una estrategia de conjunto, y a escala mundial hay estrategias que se confrontan y que se enfrentan. Es de desear que haya varias, puesto que el día que no haya más que dos, la conflagración estaría próxima.

La mundialización del Estado se acompaña de la organización y extensión del Mercado Mundial. En este punto me veo obligado a introducir en medio del debate político estas dos tremendas fuerzas: el Mercado Mundial y su natural asociado, las Compañías Multinacionales. Pienso que hoy ningún debate político puede prosperar sin alusión a las Compañías Multinacionales. Como he señalado Mercado Mundial y Compañías Multinacionales andan juntos. Las grandes compañías llamadas supranacionales operan a escala del Mercado Mundial, sobre mercados por supuesto nuevos, ya que existen mercados nuevos en el Mercado Mundial: el Mercado Mundial de la Información, controlado por IBM, casi no existía hace pocos años, y hoy hay un verdadero Mercado Mundial de la Información. Todos los países tienen problemas políticos y estratégicos con esta modalidad nueva de Mercado Mundial: la energía (petrolífera o nuclear), la información, etc.

En el Mercado Mundial se pueden distinguir tres períodos: 1) el del capitalismo comercial, anterior al capitalismo industrial; como ustedes saben en esa época del Mercado Mundial, la de los imperios e imperialismos de antes del moderno imperialismo, éste se formaba sobre el Atlántico —me refiero al imperialismo español, francés, inglés, portugués y holandés del siglo XVI y XVIII, que marcan el primer período del mercado mundial—; 2) el segundo período corresponde a los años de juventud del capitalismo industrial, y, 3) por fin, después de las guerras mundiales el Mercado ha tomado una nueva extensión a partir de *la victoria del mercado capitalista sobre el mercado socialista*: en efecto, los países socialistas no consiguieron romper el Mercado Mundial Capitalista. Se podrán decir muchas cosas sobre Stalin —personalmente no estoy de acuerdo con las campañas contra la Unión Soviética orquestadas a partir de las obras de Soljenitsyn—, pero, en realidad, el gran fallo de Stalin es el de no haber conseguido romper el Mercado Mundial capitalista.

Lógicamente cada Estado debe tener su propia estrategia en el Mercado Mundial, estrategia definida por sus recursos (un país que tiene petróleo no se comporta como el que no tiene), sus posibilidades, su posición respecto a las superpotencias —a las estrategias principales—, su posición también respecto a las fuentes de materias

primas y energías, de mano de obra, de capitales y finalmente de materia gris: porque el Mercado Mundial es también un mercado de materia gris, es decir, un mercado de ideas y de técnicas.

Permítanme ahora unas observaciones a estos grandes puntos de reflexión:

1. Nunca las características del crecimiento (tales como el productivismo, la aceleración del trabajo, las inversiones masivas o la parte del producto nacional bruto invertido) han sido presentadas democráticamente y de forma objetiva al pueblo, de la misma forma que tampoco el capitalismo en el siglo XIX fue presentado democráticamente, con todas sus implicaciones y consecuencias: nunca los *representantes* han comprendido en qué dirección implicaban al pueblo cuando tomaban semejantes decisiones. Es posible que nos encontremos ante un periodo de responsabilidades nuevas para los representantes.

El crecimiento y los modelos de crecimiento han sido impuestos con procedimientos diferentes: a veces por la fuerza, a veces por medio de la ideología (ideología del progreso, de la moral, la propaganda), y otras veces por medio del entusiasmo (el primer plan quinquenal en Rusia se ha servido de todos los recursos, desde el entusiasmo a la represión). Todo ello no quita que poco a poco cierto consenso se haya establecido en torno al crecimiento, incluso en torno al crecimiento ilimitado. Una observación irónica que voy a hacer es que precisamente en el momento en que el crecimiento ilimitado comienza a ser algo incierto y el porvenir del mismo se ve amenazado, es entonces cuando el concepto mismo de crecimiento toma cuerpo y se llega así a distinguir la ideología del crecimiento de la ideología del progreso.

Existe pues, en todos los grandes países industriales un consenso en torno al crecimiento, aunque quepa preguntarse sobre el carácter democrático de tal consenso, en EE UU, en Alemania, en Francia, en otros países, y por qué no en España. La constatación cierta es que las diversas clases se disputan los frutos del crecimiento: se disputan los frutos del incremento de la productividad, luchan por el incremento de las rentas, de los beneficios, de los salarios...

2. La clase obrera no ha aceptado el crecimiento sino con reservas, a condición de beneficiarse de este crecimiento. La Lucha de Clases no ha desaparecido, sino que ha tomado un sentido nuevo: la participación en los beneficios del crecimiento y ello, en el seno del Estado Moderno. Si continuamos planteando los problemas de clases y lucha de clases en el sentido tradicional corremos el peligro de dejar de lado muchas cuestiones importantes, y plantearnos erróneamente el problema de la representación. Volveré a tratar este tema.

Voy a intentar mostrar luego, haciendo la crítica del Estado Moderno —no crean que soy partidario del Estado Moderno— que éste es un verdadero paquete de contradicciones y conflictos: analógica y metafóricamente se podría decir que en

materia de Estado Moderno nos encontramos frente a energías colosales que se mantienen en equilibrio momentáneo y precario. Existen energías de lazos y conexiones y energías explosivas, pero se da un cierto equilibrio de donde surge la coexistencia llamada pacífica, equilibrio siempre amenazado entre las clases. El mercado, el Mercado de Mercancías es la fuente de energías, de lazos y conexiones, mercado que está bien controlado y equilibrado, mientras que el Mercado de Capitales o de “materia gris” no está tan bien controlado y dominado.

Las energías de lazos y conexiones son de tipo *lógico*, las energías explosivas merecen todavía el calificativo de *dialécticas*. Un sistema de desigualdades generalizadas en el conjunto mundial de los Estados y en el interior de cada Estado, alimenta esas energías explosivas, aunque el Estado mantiene un equilibrio precario. A nivel de Estado, vemos aparecer casi a todos los niveles una división del trabajo político entre tecnócratas, militares y políticos, fenómeno claramente observable en Estados Unidos y también en la Unión Soviética. Esta división del trabajo político tiende a reemplazar la separación clásica de poderes entre el ejecutivo, legislativo y judicial. Parte de la representación cobra un sentido diferente. Es tanto más necesaria cuanto más concreta que en otras épocas. En términos de representación no se trata solamente de determinar el lugar que ocupen los grupos, las clases o las fracciones de clase en el conjunto nacional, sino de concretar la parte de plusvalía global que llega a cada grupo y a cada clase. El término *plusvalía* designa, dentro de una terminología marxista, lo que en términos de una contabilidad capitalista se denomina “crecimiento del producto nacional bruto”; es decir, la resultante de la productividad. Existe una plusvalía global a escala estatal, de la cual hay que extraer una parte para las inversiones, otra parte para los servicios estatales (salud, enseñanza), y otra para el propio Estado y su funcionamiento (burocracia). Las Compañías Multinacionales, a su vez, absorben parte de esta plusvalía... Como se puede ver, la competencia es intensa en el reparto de la plusvalía global; y es ésta la competición que se está jugando a nivel del Estado. La lucha de clases, obrero-patrono, es una idea superada, lo que no implica que cada grupo obrero o cada sindicato no tenga nada que decir en la empresa; sin embargo el fenómeno esencial se produce a nivel de Estado o a nivel del conjunto de la sociedad global, y se refiere al reparto de plusvalía global.

Quiero decir en definitiva que este Estado, constituido de esta forma, es un paquete de contradicciones y conflictos; y dejo de lado el tema de la lucha por el Poder, fenómeno que he tenido la oportunidad de estudiar a escala mundial: en el presente año he hecho un viaje a China y he constatado la intensidad de la lucha por el Poder que en dicho país se percibe; esto me ha sorprendido a pesar de que ya tenía algunos indicios sobre el particular. Hay en casi todos los países una lucha intensa por el Poder entre los miembros de los aparatos políticos, es decir, los tecnócratas, militares, y los propios políticos. No obstante, esto no es más que una de las contradicciones. Hubiera deseado disponer del tiempo necesario entre ustedes

para abrir el paquete de contradicciones y buscar, como se debe hacer, la contradicción principal y las contradicciones secundarias.

Se presenta una contradicción evidente a nivel mundial entre la igualdad jurídica y moral, entre la equivalencia legal de los Estados en la Organización de las Naciones Unidas y las desigualdades reales, entre las relaciones de fuerza y de dominación, y entre las estrategias —incluida la imperialista—. Hay una contradicción entre la uniformización del Estado, la homogenización de las particularidades nacionales, las reivindicaciones múltiples, y las de las regiones... Hasta el punto que se ha creído poder desarrollar la lista de los derechos del hombre y añadir a esta lista, ya de por sí larga, *el derecho a la Diferencia*, que me parece elemento importante de la realidad democrática, en todos los sitios donde hay regiones. Hay una contradicción entre la dificultad creciente de administrar los asuntos de millones de personas —hipercomplejidad de la sociedad moderna— y las exigencias de descentralización, que van en el sentido de la democracia. Hay una contradicción entre el crecimiento cuantitativo, el de las técnicas, y el desarrollo cualitativo de la sociedad; mientras esa contradicción no se resuelva, y no puede resolverse sino por una invención de nuevas formas democráticas habrá un empobrecimiento de la vida social, constreñida entre lo económico y lo político. Este aplastamiento es angustioso en Estados Unidos, por no hablar de la Unión Soviética, y comienza a ser angustioso en Francia. Se han iniciado contradicciones entre los intereses estrictamente capitalistas —o de los grupos capitalistas que practican sus técnicas, pero que carecen de una estrategia— y la estrategia de conjunto en los países capitalistas; de la misma manera, en el socialismo de Estado hay una contradicción creciente entre los intereses específicamente socialistas y la gestión del Estado autoritario y centralizado. Llamo “interés específicamente socialista” al control social de la base sobre la producción y autogestión.

Hay contradicción entre las supervivencias, las situaciones de retraso, que se perpetúan en una desigualdad generalizada, y las exigencias dinámicas de una economía de pleno empleo; hay una contradicción también entre la productividad y las condiciones del reparto de sus resultados, especialmente en razón de la nueva formación de una clase media, sobre la que llamo la atención de ustedes: es uno de los fenómenos recientes ligado a la importancia del Estado; es decir, la formación de una clase media, fenómeno mundial tan visible en los Estados Unidos como en los países socialistas como en Francia. Fenómeno que no puede dejar de tener repercusiones políticas: hay contradicción entre el espacio que produce el Estado y que controla, y el espacio producido por los intereses privados, especialmente los intereses capitalistas; este fenómeno es particularmente visible en las ciudades. El Estado trata de implantar un espacio planificado, controlado y regulador, y los diversos intereses rompen este espacio de tal manera que en las ciudades modernas tenemos *un espacio extraño y homogéneo, roto y al mismo tiempo igual*. En lo

espacial hay una contradicción intensa ente el Centro y las periferias; y además debemos tener en cuenta que “periferia” significa, tanto las regiones del Tercer Mundo, como, en los grandes países, las regiones alejadas de los centros industriales, de los de riqueza, y de los de poder: la Occitania en Francia —en la zona meridional sur— es un ejemplo.

Podría continuar la lista de contradicciones: contradicción entre la sobrecarga burocrática de los países modernos y la voluntad de goce que genera el incremento de la potencia humana sobre la naturaleza; contradicción entre la racionalidad tecnicista y la voluntad de poder; contradicción entre una hiperorganización que va de la familia al Estado, y una tendencia desenfrenada hacia el individualismo —lo que no deja de ser una variante, bajo otro aspecto, de la anterior—. Todas ellas nacen a través de la sociedad y el Estado Moderno, que, a su vez, es el promotor de los riesgos de degeneración y estallido; lo que nos lleva a la siguiente consideración: la caída de una sociedad o de un Estado se puede producir por estallido, por descomposición, por putrefacción, o bien por atomización.

Sin embargo creo que la contradicción principal radica en el punto siguiente: el Estado Moderno está cogido entre lo que le supera, lo que le desborda y lo que le expone a la catástrofe, entre el Mercado Mundial, las Transferencias de Capitales y las Compañías Supranacionales que tienden a reducir cada Estado a un espacio controlado, entre las estrategias y las luchas a escala internacional.

Hay por lo tanto todo eso que *desborda* y sobrepasa cada Estado, y todo lo que le *amenaza* desde dentro; a saber, las periferias, las regiones, las localidades que reclaman su parte de poder, las diferencias que se afirman y, también, las luchas de clases. Como se puede ver entonces, el Estado Moderno no es una entidad sólida y eterna. Si yo lo he mostrado en toda su potencialidad no es ni mucho menos para hacer su apología, y si he recordado que en el origen del Estado Moderno se encuentra la acción política de Stalin, no es para aceptar el stalinismo ni mucho menos, sino para demostrar que éste ha sido algo de una importancia extraordinaria, y que la *crítica política* —crítica marxista— debe ser hoy una *crítica del stalinismo y del Estado*, del que el mismo Stalin proporcionó involuntariamente el modelo al mundo entero.

¿Cuál será la solución, la salida? Se puede decir que para luchar contra las multinacionales hace falta un Estado fuerte, pero hay dos maneras de incrementar la fuerza del Estado:

- La primera se apoya solamente en la autoridad, *basada en la centralización*, en la concentración de poderes, y, en última instancia, sobre las fuerzas armadas; lo que implica un control de la cúspide sobre la base.
- Una segunda posibilidad se presenta a un Estado para su fortalecimiento: el apoyo directo del pueblo, a través de un control social, a través de una actividad de la base, es decir, a través de *un movimiento que partiría de la base a la cúspide*. Se encuentran tentativas en este sentido, una de ellas podría ser la

Constitución yugoslava: ciertos fracasos no invalidan ideas válidas, y aunque mediante esta Constitución Yugoslavia no ha resuelto todas sus contradicciones —está bastante lejos todavía—, es tal vez el único país donde las contradicciones han sido expuestas y hechas públicas, al igual que en la China de Mao.

Este segundo procedimiento de reforzamiento del Estado, a partir de la base, tampoco debería perdurar como una entidad en sí; simplemente se lograría reforzar el Estado frente a la potencia de las Multinacionales, mientras que un Estado autoritario siempre estaría en riesgo de caer bajo el control de las Multinacionales. Este segundo movimiento es el de la tradición marxista, el del movimiento de la crítica radical en la línea de la Comuna de París, el de la línea de profundización de la Democracia.

Querría recordar que para Marx, y para Lenin en *El Estado y la revolución*, la dictadura del proletariado significa profundización de la democracia y extinción del Estado —no putrefacción del Estado o caída del Estado, sino *extinción*—. Cuando se suprime toda consideración acerca de la Dictadura del Proletariado, como lo hace ahora el Partido Comunista Francés, se deja de lado la teoría de la extinción del Estado, puesto que una vez más hay que decir que para Marx, Engels y Lenin estos tres términos se presentan siempre *ligados*: Profundización de la Democracia, Dictadura del Proletariado y Extinción del Estado. En esta dirección se encuentra la inspiración originaria de la Revolución Cultural en China, destinada a impedir que el aparato político estatal se erigiese por encima de la sociedad. He aquí el espacio real y natural de la dialéctica.

Finalmente diré que la *cuestión dialéctica* no es filosófica ni metodológica, sino *política*. En la tendencia del reforzamiento del Estado por la cúspide se encuentra la tradición autoritaria socialista, la que se remonta en Alemania a Ferdinand Lasalle, y también en esta línea que impone la cohesión y la coherencia desde arriba se sitúa el modelo soviético; en todos ellos reina una lógica implacable: se liquida la dialéctica, puesto que la cuestión lógica es también política, y no sólo un asunto de filósofos sino algo práctico.

En definitiva, pienso que el reforzamiento del Estado por la base, que le conduce a fusionarse con la sociedad y a ir extinguiéndose así, es la única forma que permite al Estado actual una acción eficaz contra las Compañías Multinacionales; es decir, que la democratización, la invención de una democracia más profunda y concreta es la única manera de luchar contra estas terribles potencias, de las que solamente estamos empezando a medir la eficacia y el peligro. *Únicamente la democracia permite evitar las catástrofes.*

Esto es lo que quería decir sobre el *Estado Moderno*.

Debate

Pregunta núm. 1: ¿Considera usted que puede existir una contradicción fundamental, por un lado, entre la oposición nacionalismo/capitalismo o autogestión a nivel regional y a nivel del Estado y, por otro, el crecimiento del que usted habla?

Respuesta: Usted me hace pensar en un tema que he dejado de lado: el tema de la naturaleza.

Pienso que ciertos ecologistas cometen un error al silenciar el tema del capital y del Estado. En Francia los ecologistas se han escindido sobre este particular; y yo pienso con reservas que hay que retener mucho de lo que dicen los ecologistas. Una vez más encontramos una contradicción profunda entre la explotación ilimitada de los recursos de la naturaleza y la existencia misma de ésta. La naturaleza hoy por hoy está amenazada, tanto en el espacio marítimo como en el terrestre. Aunque ésta no era exactamente su pregunta.

Pues bien, creo que hay una contradicción entre la homogeneidad del Estado a nivel mundial, y el hecho de que cada Estado está obligado a apostar por su propia nación; o bien el Estado nacional encuentra un apoyo en las masas, en el pueblo —incluidas las clases medias—, o bien apuesta ideológicamente por el nacionalismo, y en ese caso se arriesga a la ruptura.

Pregunta núm. 2: M. Lefebvre, usted ha hablado sobre la necesidad de que haya una democratización del Estado desde la base. En vez de una solución elitista, habla de una solución predemocrática. Me pregunto, ¿cómo es posible el lograr que la base tenga ese impulso democratizador, cuando esa base está absolutamente alienada y despolitizada, sin la intervención de unos líderes... con lo cual se produciría una vez más el fenómeno contradictorio de que la democracia exige un elitismo? ¿Cómo solucionar esa contradicción continua?

Respuesta: Este problema ha sido tocado por los yugoslavos. Creo que para profundizar en esta cuestión hay que ir a la Constitución yugoslava; por ejemplo, la forma cómo ha sido organizada la autogestión: los problemas son múltiples, la autogestión yugoslava ha sido prácticamente un fracaso —no hay que disimularlo—, pero la idea es una gran idea, que no se puede realizar de cualquier modo o en cualquier sitio, porque hace falta en todos los casos que ciertas condiciones se produzcan. No obstante, el interés de la Constitución yugoslava es el de intentar construir una sociedad y un Estado basado en la autogestión. Esto ha hecho que no podamos hoy examinar esta cuestión sin referirnos a la Constitución yugoslava.

Sin embargo, usted tiene toda la razón al decir que las dificultades son muy grandes, aunque la pasividad de la que usted me habla me parece más coyuntural que estructural. En 1967 y 68, los sociólogos hablaban en Francia de la integración de la clase obrera y la consideraban como ya acabada y, de pronto, en el mes de

Mayo se vio la realización completa de lo que se consideraba como el mito del movimiento obrero: se produjo la Huelga General. Y no sólo esto, sino que también se produjo, en Mayo del 68, la ocupación por la clase obrera de su *espacio*, lo que constituyó un fenómeno nuevo.

Creo que hay una experiencia mundial que debemos tener en cuenta. Aunque las relaciones entre China y Yugoslavia eran muy malas, no hemos aceptado ese punto de partida preestablecido. La Revolución Cultural china forma parte de la experiencia mundial, al igual que la idea yugoslava de la autogestión, que la ocupación del espacio por la clase obrera en Francia en Mayo del 68, y que la regionalización del movimiento italiano. Nuestro trabajo consiste en confrontar y comparar estos fenómenos fragmentarios de la experiencia mundial.

Con todo, creo que no es una respuesta muy buena a su pregunta, puesto que las dificultades que señala son reales.

Pregunta núm. 3: ¿Considera usted que la Unión Soviética es un Estado basado en el modo de producción asiático?

Respuesta: El tema del modo de producción asiático es un asunto muy complicado, sobre todo porque no sabemos cómo funcionaba de verdad. He visitado esos países y cada vez que quería hablar del modo de producción la gente se enfadaba. “Eso no le interesa —me decían—, eso es asunto nuestro”. Por eso me es muy difícil contestarle.

Nuestras ideas sobre este tema provienen de Wittfogel, al cual usted ha citado, pero yo no creo que haya agotado el tema. No podemos olvidar que la URSS salió de una revolución campesina, y hasta ahora no ha habido revoluciones proletarias. Sin duda las habrá, pero sucede como si la clase obrera hubiera tomado durante el siglo XX una estrategia defensiva, dejando al campesino la tarea de liquidar los restos feudales en casi todos los países. Y digo que en casi todos los países se ha llevado a cabo, constituyendo la obra histórica del siglo XX, porque recientemente he estado en México y existen allí todavía grandes propietarios terratenientes, y la reforma agraria continua inacabada, quedan campesinos que luchan por la tierra, pero la clase obrera no ha intervenido y ha tomado una estrategia defensiva. El gran maestro de la estrategia, Clausewitz, nos enseña que la estrategia defensiva es muy eficaz, no lleva consigo la victoria inmediata pero puede prepararla.

Para contestar a su pregunta, he preferido partir del concepto de revolución campesina, a través del análisis de la URSS y China, en vez de hacerlo partiendo del modo de producción asiática.